



Domingo XVIII *del Tiempo Ordinario -Ciclo B*

1 de agosto de 2021



I. NOTAS EXEGÉTICAS

Ex 16, 2-4.12-15

El tiempo del desierto representó para el pueblo de Israel un periodo de tensión que se fue resolviendo como acontecimiento de salvación; de esta experiencia surgen los sumarios de carácter confesional o credos históricos que expresan cómo Dios ha cuidado a su pueblo (p. e., Dt 26, 6). El periodo del desierto se constituyó en el tiempo ideal, allí no se contaminaba la fe con el culto a los Baales ni hubo la tentación de las prácticas culturales de fertilidad.

El texto que escuchamos este domingo en la primera lectura recoge mayoritariamente elementos de la fuente sacerdotal (P), aunque con presencia de elementos de la fuente Y. El autor P se preocupa por mostrar el sentido del acontecimiento: recoger la porción de maná necesaria para cada día y cada familia, no hay excedente, tampoco escasez. El prodigio de la sustentación en el desierto tiene un vínculo con el reposo sabático: Dios da a cada uno lo necesario para la manutención diaria, de modo que con Dios solo se puede vivir al día.

De otra parte, hay una descripción empírica del alimento proporcionado por Dios (aspecto, color, sabor); se da razón de la etimología del nombre: 'man-hu', '¿qué es esto?'. Este alimento 'baja del cielo' y acompaña al pueblo durante la travesía por el desierto y de él se guarda una muestra en el arca de la alianza.

El texto que nos propone el leccionario de la misa contextualiza este episodio en la murmuración del pueblo, la crítica de los israelitas compara la situación de precariedad del presente en el desierto con el pasado de hartura en Egipto. Las voces inconformes dicen que la salida de la esclavitud ha sido un camino hacia la muerte. Frente a esta interpretación, Dios ofrece un don que baja del cielo, un don trascendente.

Salmo 77(78) 3.4.23-25.25.54

En su extensión total este salmo constituye una exhortación sapiencial: aprendamos de la historia para no repetir el pasado de infidelidad de los padres y comprendamos la salvación como una promesa que Dios cumple en el presente.

Los versículos que recoge el leccionario para la misa de este domingo proponen la parte histórica y no contemplan la aplicación sapiencial. La primera estrofa (vv. 3 y 4) anuncian el propósito de contar las 'maravillas' que realizó el Señor, no se trata de una doctrina nueva sino de una tradición oral que trasmite un plan realizado por Dios.



La segunda estrofa (vv. 23 y 24) refieren el acontecimiento del maná, que escuchamos en la lectura previa. En su texto completo el salmo 77 narra la 'maravilla de la roca' que surte de agua al pueblo sediento, pero el pueblo se manifiesta insaciable y pide más. Después de calmar la sed, el pueblo tienta a Dios: ¿será capaz de hacer algo más por nosotros? En su desarrollo el salmo manifiesta que Dios oyó este reclamo y se indignó, pero desiste de una primera amenaza para dar órdenes a las altas nubes y abrir las compuertas del cielo para que llueva maná.

La tercera estrofa propuesta por el leccionario (vv. 25 y 54) describe el don del cielo como pan de los fuertes (ángeles) y se cierra con otra maravilla obrada por Dios: el establecimiento en la tierra prometida. Del desierto se pasa a Sión, el monte establecido por Dios.

Ef 4, 17.20-24

En la lectura de la carta a los Efesios que nos propone el leccionario entramos en la parte exhortativa (capítulos 4 al 6). Escuchamos en la segunda lectura un llamado a tomarse en serio la conversión que significó el ingreso en la comunidad cristiana y así formar parte del cuerpo de Cristo, de ahí la necesidad de despojarse del traje viejo para revestirse de Cristo.

La situación de algunos miembros de la comunidad podría llamarse tibia, ya bautizados continúan asumiendo la vida como los paganos, 'en la vaciedad de sus ideas'. Les recuerda el autor que el ingreso en la Iglesia (por el bautismo) significó una ruptura con el pasado gentil para asumir las enseñanzas transmitidas en la catequesis prebautismal que los llevó a conocer la verdad del Evangelio y a vivir 'conforme a la verdad que hay en Jesús'.

El texto expresa que la conversión tiene una parte intelectual o doctrinal: aprender de Cristo, habiendo oído hablar de él, y un aspecto práctico (moral): despojarse de una vida sin Dios para revestirse de 'una nueva condición humana creada a imagen de Dios'.

Jn 6, 24-35

El capítulo 6 del evangelio según san Juan presenta la obra salvífica de Jesucristo valiéndose de la metáfora del alimento. El capítulo se abre sugestivamente con el 'signo' del pan repartido en abundancia para luego profundizar en dos temas principales: el don de Dios en Jesucristo, presentado como 'el pan que baja del cielo', y la exigencia de apropiarse de este don, esto es, la necesidad de 'comer la carne del Hijo del hombre' para tener vida.

En el evangelio de la misa de hoy (vv. 24-35) tenemos la introducción al primer asunto: el don de Dios en Jesucristo. Comienza el pasaje con el recuento de la multitud con Jesús, después de la huida de Jesús al percatarse que querían proclamarlo rey. Dos asuntos centrales presenta esta introducción: la reorientación del deseo de la multitud y la fe en el Enviado.

Los galileos abordan a Jesús manifestando una grata sorpresa: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?»; él no se deja seducir por el triunfalismo de la masa; ahora pasa el tema de la conversación a un nivel superior planteándole a sus interlocutores dejar lo inmediato para ver más allá: «Trabajen no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna». Ellos comprenden y aceptan de Jesús 'ver más allá'.

En este primer diálogo es importante el verbo obrar o trabajar, que retoman los galileos y que sirve al texto para pasar de las obras de los hombres a la obra de Dios. Los galileos aceptan poner la mira más alta: «¿Qué tenemos que hacer para realizar las obras de Dios?». Poner la mira más arriba implica pasar de las obras de los hombres a la obra de Dios: «La obra de Dios es esta: que crean en el que Él ha enviado».



El contexto del capítulo nos lleva a entender 'el trabajo que Dios quiere', no como una imposición sino como gracia que lleva al hombre a ser discípulo de Jesús. La obra –o el trabajo– de Dios consiste en hacer de todos los hombres discípulos de Jesús; el trabajo de Dios es gracia que libera al hombre para acoger y seguir el camino del Evangelio. Esta afirmación la reconocemos en tres lugares de este capítulo: «Nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede» (cf. Jn 6, 37.45 y 65).

El segundo asunto del Evangelio de hoy es la fe en el Enviado. Los galileos han aceptado la invitación de Jesús en el sentido de reorientar su búsqueda, pero les cuesta abrirse a la novedad. Los galileos desconfían de la obra de Dios consistente en llevarlos hasta Jesús y creer en Él para tener vida. Los galileos rechazan la invitación a creer en el Enviado para tener vida manifestando que la vida ya la tienen asegurada por el alimento del desierto que les proveyó Moisés. En este contexto, más que a la materialidad del maná, los galileos se refieren al alimento –el soporte– de la vida, que para un judío es la Ley.

Entonces Jesús invita a los galileos a abrirse al porvenir y al universalismo. En la mención del don del desierto, ellos hablan del pasado –«nuestros padres comieron»–, Jesús los invita a acoger el don de Dios en el presente –«es mi Padre quien les da el verdadero pan del cielo»–.

Los galileos admiten que Jesús es capaz de asegurarles de día en día ese don de Dios que da vida y pasan a pedirle: «Señor, danos siempre de ese pan». Pero ellos no esperaban que 'ese pan', fuera Jesús. Con la revelación de Jesús como el pan que da vida termina hoy nuestra lectura del capítulo seis del evangelio según san Juan.



II. PISTAS HOMILÉTICAS

Es útil recuperar la secuencia narrativa que propone el leccionario. Hace dos domingos el evangelio (Mc 6, 30-34) relató que cuando Jesús desembarcó con sus discípulos se encontró con una multitud que andaba como 'ovejas sin pastor'. Desde una honda compasión Jesús se puso a enseñar largamente a las personas. A la situación de desorientación, Jesús les propone el proyecto del Reino.

Luego, el domingo anterior el breve diálogo entre Felipe y Jesús ofreció una clave para adentrarnos en el capítulo 6 del evangelio de Juan. El narrador advierte que el Maestro hizo una pregunta al discípulo para ponerlo a prueba, pues Jesús sabía bien lo que iba a hacer. En el conjunto del capítulo 6 Jesús revela qué irá a hacer para responder a la situación de una multitud que anda desorientada, como ovejas sin pastor.

El texto acude a la metáfora del alimento para expresar la necesidad del ser humano. El hombre necesita de otro(s) para alimentarse y así sobrevivir. En la línea de la necesidad del alimento Jesús expresa qué hará para que los hombres no mueran sino que tengan vida: él se entregará a sí mismo. «El pan que yo daré es mi carne para que el mundo tenga vida».

Los versículos que leemos este domingo nos hacen pasar de la materialidad del alimento a la oferta substancial que hace Jesús. Dejen de preocuparse por el alimento que perece, trabajen, mejor, por «el alimento que perdura para la vida eterna».

No hay que caer en la dicotomía materia / espíritu. Jesús invita a trabajar en la obra que Dios viene realizando en la historia personal de cada ser humano: llevarlo a la configuración con Jesucristo, en esto consiste la obra de Dios y a la que Jesús nos invita a participar activamente.

Paso al rito. La vida cristiana, más que nuestro esfuerzo, es la manifestación de la obra que el Padre viene realizando en cada uno de nosotros; al participar de la mesa de la Eucaristía, por la acción del Espíritu Santo, nos unimos a Cristo y de esta forma vamos creciendo como discípulos suyos.



III. SUBSIDIO LITÚRGICO

Comentario inicial

Puede darse que nuestra responsabilidad frente a la familia y a los compromisos que hemos asumido, o la búsqueda de recursos para tan solo sobrevivir, nos impulsen a vivir de manera azarosa y resultemos sintiéndonos meras piezas de cadenas de productividad. En el ambiente festivo de la Eucaristía Jesús nos propone ser conscientes de la obra que el Padre celestial viene realizando en cada uno de nosotros para llevarnos a una vida plena. Dejémonos conducir por su Espíritu para acoger la entrega de Jesús en la palabra y en la Eucaristía.

Comentario a las lecturas

En los textos bíblicos que venimos leyendo en los recientes domingos vamos descubriendo de una parte la condición precaria del ser humano, pues está expuesto a llevar una vida errática, como ovejas sin pastor; pero por otra parte se ha anunciado la solicitud de Jesús, el buen pastor que instruye al rebaño. La enseñanza de Jesús en este domingo nos invita a reconocer la obra de Dios en cada uno de nosotros. Acojamos su palabra.

Oración de fieles

Pidamos al Padre del cielo la asistencia de su gracia para comprometernos en la obra que Él viene realizando en cada ser humano.

1. Para la Iglesia, la familia de todos los bautizados, pidamos que Dios acreciente el don de la fe que nos lleve a reconocer la trascendencia de la vida de todo ser humano.
2. Para nuestros pastores, que recibieron la misión de acrecentar y regir al pueblo de Dios, pidamos el don de la creatividad pastoral para que nos ayuden a reconocer la obra que el Padre celestial está realizando en cada uno de nosotros.
3. Para nuestros gobernantes y los encargados de la administración pública pidamos que el Espíritu los lleve a reconocer la necesidad del diálogo con todos los ciudadanos para la construcción de una sociedad incluyente.
4. Para los que han sido bendecidos con bienes materiales pidamos que Dios les descubra el valor trascendente de la vida y así no queden prisioneros de los bienes que perecen.
5. Para los hogares afectados por la crisis de la pandemia pidamos la fortaleza que nace del reconocimiento de la obra de Dios cuidando de todos sus hijos.

Padre Santo, que por tu gracia nos estás guiando para que creamos en Cristo y lleguemos a ser discípulos tuyos, inspira en nosotros un amor tan grande a tu proyecto del Reino que nos lleve a disponer nuestra vida en fidelidad al Evangelio. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.